ANTONIO MIGUEL ALCOVER

HOMENAJE

A LA MEMORIA DEL

CORONEL DEL EJERCITO ESPAÑOL

DON JOAQUIN FERNANDEZ CASARIEGO

TENIENTE GOBERNADOR POLITICO-MILITAR QUE FUE DE LAS JURISDICCIONES DE SANCTI-SPIRITUS, SAGUA LA GRANDE Y CARDENAS.—1849 A 1867

HABANA

IMPRENTA Y PAPELERIA DE RAMBLA Y BOUZA

PI Y MARGALL NUMEROS 33 Y 35

1910

ANTONIO MIGUEL ALCOVER

HOMENAJE

A LA MEMORIA DEL

CORONEL DEL EJERCITO ESPAÑOL

DON JOAQUIN FERNANDEZ CASARIEGO

TENIENTE GOBERNADOR POLITICO-MILITAR QUE FUE DE LAS JURISDICCIONES DE SANCTI-SPIRITUS, SAGUA LA GRANDE Y CARDENAS.—1849 A 1867

HABANA

IMPRENTA Y PAPELERIA DE RAMBLA Y BOUZA

PI Y MARGALL NUMEROS 33 Y 35

1910

DEDICATORIA

A la Colonia Española de Cuba.

Bajo la égida protectora de la gran familia española de Cuba, pongo la iniciativa que desenvuelvo en este folleto.

Lanzada que fué por medio de la prensa la idea de erigir una estatua al ilustre prócer del período colonial, que se llamó Casariego, benefactor y gobernante ejemplar, hacíaseme preciso buscar, para la cristalización de aquélla, el modo de allegar recursos. ¿Cómo? *Ecco il problema.* Ocurrióseme reunir en un folletico todo aquello que, relacionado con el asunto, estimara suficiente á dar luz sobre la legitimidad del homenaje, y, á cambio del folleto, solicitar el óbolo de todos. Bien me sé que apreciado este mi esfuerzo en su valor material, apenas si representa siquiera el de una mísera peseta; pero á poco que se considere un tanto y se adviertan los propósitos que persigo, no dudo que adquirirá el valor que cada buena voluntad y cada corazón patriota quiera darle.

Y así ha sido en efecto, desde el primer momento. Las buenas obras encuentran siempre almas generosas y desinteresadas, dispuestas en todo tiempo á coadyuvar. No bien se enteraron de mis propósitos los afamados (y no es reclamo) impresores de esta Capital, señores Rambla y Bouza, editores de la *Gaceta Oficial de la República,* acogiéronlo con beneplácito, haciendo este folleto sin estipendio alguno. Fué y es el primer tributo que debe anotarse en el homenaje á Casariego.

Toca ahora á los españoles que reciban este folleto, cooperar cada cual en la medida de sus entusiasmos y de los impulsos de su patriotismo.

Con el homenaje que me propongo realizar, se rinde culto á la Madre Patria, y, dicho se está que con este tributo de patriotismo por estandarte, no será difícil creer en el éxito. ¿Habrá algún español en Cuba que niegue su concurso, modesto que sea, para obra de tal naturaleza?

No voy en pos del lucro. ¿Qué persigo, pues? La satisfacción sincera de que no se deje perdida en el olvido la memoria de un hombre que, dentro de un medio ambiente pequeño fué más grande que muchos pigmeos endiosados que se agitaron y se agitan en medios anchurosos y bajo el ruído ensordecedor de bombos y platillos periodísticos. Los homenajes á los que fueron virtuosos, son estímulos para la humana posteridad.

Cronista yo de una de las comarcas cubanas que gobernó Casariego, al estudiar los hombres que pasaron por aquel escenario histórico, jamás, ni por un solo momento anubló mi espíritu la procedencia natural de los que se movían y agitaban en el campo siempre escabroso y pérfido de la política, para analizarlos en sus obras y acciones, y para decidir mis juicios en consecuencia. Si para fallar en pro ó en contra de una personalidad hubiese empezado por el prejuicio del nacimiento, entonces, seguramente, no habría visto en Casariego al gobernante pundonoroso, progresista y filántropo, con toda una vida de acciones generosas, que supo elevar con prestigio y con amor en tierra americana, el buen nombre colonizador y civilizante de la gran Nación descubridora del Nuevo Mundo. Las virtudes del hombre están, á mi juicio, á algunos codos por encima de la circunstancia del nacimiento.

Los españoles de Cuba, por espíritu de nacionalidad, por solidaridad de familia, por amor á esta tierra cubana, deben cooperar en esta obra de justicia en honor de un compatriota ilustre que se hizo simpático al sentimiento cubano.

Y, para terminar, sea dicho de una vez que lo que produzca este folleto por concepto de donativos, se

destinará íntegramente á costear la estatua del prócer, que se erigirá en la ciudad de Sagua la Grande.

En ésto, nadie lucra; todos nos honramos, porque cumplimos un deber de conciencia.

EL AUTOR.

Habana, Noviembre de 1910.



Coronel D. Joaquín F. Casariego.



BIOGRAFIA

DEL CORONEL

DON JOAQUIN FERNANDEZ CASARIEGO

El hijo de Sagua que no venere la memoria de Casariego, es un mal sagüero, ó, cuando menos un ignorante, y hasta puede que un malvado. Porque los pueblos que desprecian ú olvidan la memoria de sus bienhechores, merecen el anatema de la civilización y de la historia.

¿Quién era Casariego?...... Impertinente es la pregunta, pero si la formulo no es con el propósito de hacer una revelación, sino con el de denotar con más fuerza de admiración, la que yo siento por esa figura excelsa de la historia de Sagua. No ha tenido Casariego sucesor en iniciativas y acciones plausibles para Sagua la Grande. Fué un hombre incansable para el bien y para el progreso.

Fué, en síntesis, un benefactor en toda la extensión del término.

Yo, ante el recuerdo de su nombre, me descubro reverente, como lo haré siempre ante los seres superiores.

Casariego, dentro del infinitamente pequeño círculo social de Sagua, fué un grande hombre; una figura tan alta, tan prestigiosa, tan colosal, que á colocarse á su nivel no ha podido llegar nadie más en los cincuenta años que van á cumplirse de su postrer despedida de Sagua.

González Osma, Quirós, Marcelino García, Francisco Machado, Carlos Alfert...... figuras dignísimas cuyas obras en pro de Sagua merecerán siempre la gratitud de los contemporáneos y el aplauso de la

posteridad, no llegan, sin embargo, ni con mucho, á resistir un ligero parangón con el ilustre gallego, sagüero por su amor á Sagua, que se llamó Don Joaquín Fernández Casariego.

Vino á Sagua en 1850 á desempeñar las funciones de Teniente Gobernador Político Militar, no á la usanza de los sátrapas que con tal título nos deparó la España Colonial, sino como un verdadero padre del pueblo, sin odios ni resentimientos; con amor y altruismo.

Recibió el mando de Sagua el 4 de Octubre de 1850, y lo resignó, por última vez y para siempre, el 12 de Mayo de 1860.

En diez años, interrumpidos por una corta ausencia, ¡cuánto no hizo aquel hombre de vuelos de águila y alma de gigante! ¡Cuánto más no habría hecho á no tener que someterlo todo á la reaccionaria voluntad de aquellos omnímodos Capitanes Generales que padecimos como condena del Cielo!.......

"Don Joaquín Fernández Casariego, nació en Rivadeo (Galicia) el 15 de Octubre de 1814. Estudió hasta el segundo año de la carrera de Derecho, é ingresó como voluntario en el Ejército, el año de 1834, prestando servicios en la guerra civil de España. Se encontró en los sitios de los Fuertes de Ramales y Guardamino hasta su rendición; en la acción de Villa Real de Alava y toma de las alturas del Arlabán; tomó el Fuerte de Urquiola y estuvo presente en el memorable Convenio de Vergara, etc., etc.; operó por Aragón, Cataluña, Valencia y Murcia, mereciendo siempre entusiastas elogios.

"En 1842 vino de capitán á Cuba, siendo en 1849 Teniente Gobernador de Sancti-Spíritus, donde fué muy querido.

(Del 50 al 60 estuvo en Sagua.)

"Del 60 al 66 ejerció en la Habana de Jefe Superior de Policía de la Isla. En este intermedio, en Marzo de 1864, pidió pasar á la campaña de la Isla de Santo Domingo, siendo allí Jefe de Estado Mayor, Alcalde Mayor y Gobernador Civil interino, primer Jefe del Batallón de Cazadores de Bailén y al frente de este Batallón se encontró en varias acciones de guerra, pudiendo citarse la de Mendoza por la que mereció ser ascendido á Coronel.

"Regresó enfermo para hacerse nuevamente cargo de la Jefatura Superior de Policía de la Habana, hasta 1866, en que fué nombrado Jefe de la Guardia Civil. Poco después pasó á Cárdenas de Teniente Gobernador, donde permaneció hasta el 15 de Abril de 1867, en que embarcó para España sumamente enfermo, falleciendo en Madrid el 28 de Junio del mismo año.

"Sus restos reposan en el Cementerio de la Sacramental de San Luis, Galería Central, nicho n.° 171."

Era Casariego Comendador de la Orden de Isabel la Católica, y estaba además condecorado con la Cruz de 2.ª de la Orden Civil de Beneficencia, Caballero de Carlos III, Cruz y Placa de San Hermenegildo, Cruces de 1.ª y 2.ª clase de San Fernando, Cruz de Chiva, otras cruces por méritos de guerra y proclamado tres veces, Benemérito de la Patria.

Este hombre, ¡murió pobre!

El ejemplo no puede ser ni más edificante ni más elocuente.

¡Qué pocos pueden colocarse á su lado! Y conste que no quiero referirme precisamente á los hombres de mi tierra; me refiero á la historia toda del Ejército Español.

¿Y qué hizo Casariego en Sagua?

Poca cosa.

Veámoslo:

Organizó la primera Junta Parroquial para proceder á la construcción de la Iglesia.

Construcción del Cementerio y su alameda.

Cuidar por el ornato público con un celo exquisito.

Trazado de las calles rectas de la población.

Alameda de Concha ó de Colón (Cocosolo.)

Fundación de la primera imprenta y del primer periódico. (Aunque esta expresión de progreso es gloria que pertenece á mi apellido, justicia es hacer constar que al patrocinio de Casariego se debió, en gran parte, ese hecho.)

Fundó la institución de las Diputadas de Caridad.

En 1853 aparece el cólera.

El espanto y la consternación reinan; todo el mundo huye, falta la asistencia, y Casariego, "del bufete en que despachaba los negocios sometidos á su elevado cargo, vuela á recorrer la población; aquí consuela

con lenguaje dulce y expresivo al que ha sufrido pérdidas irreparables, allí alienta á los apocados, allá conforta á los invadidos, y revisando cuantos enfermos gimen en el lecho del dolor llega al extremo *"de administrar los medicamentos y dar con sus propias manos frotaciones....!!"*

El ferrocarril de Sagua.

Siete puentes de mampostería en el camino real de Sagua á Santa Clara.

Las cloacas ó sistema de desagüe.

El puente primitivo sobre el río Yabú.

La plaza de armas.

El primer proyecto de alumbrado de gas.

El primer proyecto de ferrocarril del Oeste, hasta Sierra-Morena.

La construcción de toda la calle de Colón, que era un camino sin fondo. (Los que quieran apreciar la magnitud de esta obra, procuren ver el muro ó malecón que se distingue por los sótanos de las casas cuyos fondos dan al río Sagua, en la manzana urbana comprendida entre las calles de Luis Mesa y Albarrán. (¡.......!)

Limpia del río.

Construcción de un muelle y de un muro para contener la barranca del río (Parque del Pelón...... ¡y lo hizo Casariego!)

Construcción del puente de Cocosolo.

Composición del paso del río para transitar carretas y caballerías.

Construcción de la Iglesia del Quemado de Güines.

Construcción del Cementerio de Viana.

Construcción de la calzada de Cocosolo y fomento de su arbolado.

La Iglesia de Cifuentes.

Iniciación del proyecto para construir el edificio de la cárcel.

Establecimiento del primer Cuerpo de Serenos.

Pavimentación de las principales calles.

Se inauguró el servicio de Limpieza pública.

Inauguración del ferrocarril (de cuya empresa fué primer administrador.)

"Nuestra población (dice mi abuelo, testigo de la mayor excepción), era el receptáculo de las aguas que á manera de torrentes bajaban del Oeste á formar

pantanos y lagunas, foco continuo de infección y germen sempiterno de fiebres endémicas que dieron á Sagua la funesta fama de perniciosa é insaluble. Obra considerable era dar salida á esas aguas, y pavimento á tanto pantano; obra difícil y costosa, pero la actividad, el incansable genio del señor Casariego, secundado por el sufragio de los propietarios, superó todos los inconvenientes y consiguió tan anhelado objeto. Antes era poco menos que imposible pasar de una á otra acera en tiempo de lluvias; hoy merced á sólidas, anchas y dilatadas cloacas, llevan las aguas una corriente subterránea; las calles principales tienen un hermoso pavimento de sistema convexo que desahoga en cuatro rejas situadas en las boca-calles; espaciosos sardineles facilitan mayor comodidad y, en una palabra, Sagua ha cambiado enteramente su aspecto con una mejora de tanta consideración.

Levantó casas, propias para escuelas, en Quemado de Güines, Calabazar y Viana.

Construyó los cementerios de Cifuentes y Quemado de Güines.

Etc., etc., etc..........

Fué un caballero cumplidísimo. Como hombre político, y no obstante haber gobernado durante el período álgido de las conspiraciones, jamás dejó sentir en Sagua la dureza tiránica de aquellos días; como gobernante humanitario é impulsado por su siglo, persiguió con entereza el comercio de carne humana; fué la cócora permanente de los negreros y esclavistas; como juez, he oído á Ramón Roa referir episodios que colocan á Casariego á una altura envidiable por magistrados de talento; como hombre culto poseía una biblioteca magnífica y dió alientos á toda obra de cultura. En sus días visitaron Sagua, el gran compositor Gotschalk y el notable historiador Ramón de la Sagra.

Ese, así á grandes rasgos bosquejado, fué Casariego.

¿Qué ha hecho el Ayuntamiento de Sagua por reivindicar la memoria de este gran benefactor de Sagua?

¡Nada! Pero, en cambio, es seguro que tampoco hará nada, porque para hacer *justicia* no hay nada como una Corporación Municipal.

La calle que con tanta legitimidad se llamó siempre *de Casariego,* llámase hoy *de Salvador Herrera.* Si Salvador Herrera es digno de la inmortalidad, también lo es, con grandes méritos, el benefactor Casariego.

Voy á cerrar esta biografía, pidiendo al Ayuntamiento de Sagua este siguiente arreglo justiciero:

Que la antigua *calle de Casariego* vuelva á llamarse así, y que á la calle de de Clara Barton (dama no inmortalizada en Cuba más que en Sagua, por exceso de zalema) se la denomine *calle de Salvador Herrera.* Esto, que al principio parecerá difícil para la costumbre, acabará por imponerse. De ello se encargará el tiempo.

¿Hallará eco mi proposición en el seno de la Corporación Municipal?

Lo dudo...... Sin embargo, esperaré.

Pero, dando por un hecho, triste y vergonzoso, que el Ayuntamiento de Sagua haga oído de mercader á mi proposición, que es lo más seguro, por no pugnar con su peculiar manera de ser y la idiosincrasia de muchos de sus miembros, refractarios á todo lo que, á su juicio, pueda conceptuarse una innovación, y tributarios forzosos de la rutina y del *statu-quo;* en esa creencia, ¿no hay gallegos de calidad en número suficiente en Sagua y su jurisdicción, para rendir un homenaje al insigne Casariego........?

Yo me adhiero á lo que se haga y pongo desde luego á contribución mis débiles recursos. Si sólo ha de figurar un sagüero en ese homenaje de justicia, yo quiero honrarme siendo ese único, y no quiero deshonrarme sumándome con los que le vuelvan las espaldas. A mí no me molestan los españoles; quienes me causan desprecio son las almas mezquinas, cualquiera que sea el nacimiento.

Habana, Noviembre de 1909.

(Publicado en "El Diario de Sagua".)

INICIANDO LA IDEA Y FORMULANDO UN PLAN

Habana, Septiembre 30 de 1909.

SRES. GABRIEL FOLLA,

ANTONIO J. MORÓN Y JOSÉ MUIÑO.

Sagua la Grande.

Mis queridos amigos:

A ustedes me dirijo con la presente carta porque sé que, como buenos amigos, acogerán por lo menos con benevolencia mi proyecto, que es un homenaje de justicia.

"La verdadera prueba de civilización de un pueblo es, sobre todas, la veneración á la memoria de los hombres ilustres y célebres en las artes y las letras." Y cada pueblo debe consagrar un monumento á sus grandes hombres á fin de que ante el mismo las generaciones rindan tributo de gratitud.

Casariego, el hombre que más hizo en obsequio del progreso de Sagua, cuyas obras é iniciativas ahí están en calles, puentes, cloacas, ferrocarril, escuelas, edificios públicos, trazado de la población, etc.; que fué un militar pundonoroso y que pudiendo haber dejado á su muerte una fortuna bajó pobre al sepulcro; hombre de un corazón forjado para las grandes y más generosas empresas, y de una cultura literaria poco común; ese hombre que, colocado que hubiera sido en otro medio ambiente más propicio, habría demostrado su condición indiscutible de ilustre, era gallego.

Nació en Rivadeo (Galicia) el año 1814, estudió Derecho, peleó triunfalmente como militar en la guerra civil, gobernó en Cuba, defendió el pabellón es-

pañol en Santo Domingo, fué Jefe de Policía de la Habana y falleció pobre y sin arrastrar odios hacia su tumba, en Madrid el año 1867.

Recordar aquí á ustedes, mis estimados amigos, lo que el noble hijo de Rivadeo hizo por Sagua, sería ofenderles pensando que no han pasado la vista siquiera por las páginas de la historia de esa Villa y que desconocen ese pueblo en que viven. No es, por tanto, menester que les hable de la estulticia é ingratitud de la Corporación Municipal que, de una plumada, borró el nombre del *benefactor de Sagua,* de la calle que como sencillísimo homenaje con tanta justicia lo llevaba desde tiempo inmemorial.

Yo siempre he pensado que el nombre de Cascariego, ignominiosamente ultrajado por aquellos hombres, más inconscientes y atolondrados que patriotas, ha estado desde entonces en turno permanente de reparación, y mi anhelo constante, como hijo de ese pueblo, que cree darse cuenta exacta de sus deberes, ha sido siempre llegar á la reparación del agravio.

En esta tarea, harto difícil, no quisiera movilizar el sentimiento popular, aún hoy propenso á las excitaciones imbéciles de los agitadores y demagogos de oficio que no desdeñarán ocasión, por mínima que sea, para poner á cotización pública su populachería, tergiversando el espíritu noble de las cosas para convertirse en intérpretes y adalides del sentimiento popular así maleado.

No hay, pues, que pensar en el elemento pueblo. Este recibirá la obra de los buenos, lista, cuando ya sea imposible á los malvados salir al camino para destruirla.

Y he aquí mi proyecto, cuya realización quisiera, mejor dicho, quiero que no entorpezca en lo más mínimo la de la estatua que ahí se erigirá al eximio Dr. Joaquín Albarrán.

El día 12 de Mayo de 1910 se cumplirán 50 años justos que abandonó para siempre á Sagua el inolvidable Casariego, después de haber dejado un reguero de beneficios, muestras hermosas de su amor á la localidad; sentimiento que selló contrayendo matrimonio con una dama de Sagua.

Para esa fecha, en el cincuentenario de su postrer despedida, y para estímulo de nuevos gobernantes

locales, nada más hermoso sería que inaugurar la estatua de Casariego en el centro de uno de los parterres del Parque de la Independencia (antigua Plaza de Armas.)

Ya sé que ustedes pondrán caras de incrédulos al conocer mi proyecto, pero les suplico un poco más de atención antes de fallar en este juicio.

(Aquí formulaba un plan).

Al pie del monumento, y salvando siempre la opinión de ustedes, podría hacerse una inscripción parecida á ésta:

A
Don Joaquín Fernández Casariego
Teniente Gobernador Político Militar de la
Jurisdicción de Sagua la Grande;
El más grande benefactor y filántropo
de
Sagua la Grande
y
Fundador del Ferrocarril
1850 á 1855
1857 á 1860.
Sus compatriotas residentes en
Cuba, con el beneplácito y cooperación
del Ayuntamiento de Sagua,
le dedican este
recuerdo en
el primer
Cincuentenario de su despedida postrera
de esta comarca que
gobernó con acierto, amor y progreso.
1910.

No tengo que agregar una palabra más. Tienen ustedes ahora el turno. Yo, en parte, creo cumplir con un deber imperioso de mi conciencia.

A la disposición de ustedes su siempre afectísimo amigo.

A LA COLONIA ESPAÑOLA DE SAGUA

MONUMENTO A CASARIEGO

Hace algunos meses, ansioso de dar forma al pensamiento, en mí bastante viejo, de rendir un necesario y reivindicador homenaje de justicia á la memoria del Teniente Gobernador Don Joaquín Fernández Casariego; que tal fué de Sagua para honor y progreso material de esa comarca; se me ocurrió ponerme al habla con el representante en esta Capital, del artista-escultor italiano Nicoli, y luego en comunicación con tres excelentes amigos de esa Colonia que acogieron en principio, con agrado, el proyecto que les expuse. Pero restringí la tributación para el efecto deseado, á determinados elementos, y acaso ese motivo fué razón para que la idea, flotando no obstante todavía, no cristalizase entonces.

Hoy me decido á romper los moldes de reserva en que encerré antes el propósito y voy á explanar el pensamiento, poniéndolo bajo la protección de la Colonia Española de Sagua la Grande, siempre patriótica, siempre magnánima, siempre dispuesta á todo lo que pueda en modo alguno traducirse en honor y provecho para Sagua.

¿Qué fuerza me impulsa á dar mi pensamiento á la pública consideración? En primer lugar, muéveme un sentimiento de justicia.

Al que es ó ha sido grande por sus acciones, no hay que investigarle la cuna; el origen es lo accidental, lo superfluo, lo insignificante. En segundo lugar, una coincidencia me hace dar á luz pública lo que hasta ahora he mantenido entre amigos.

Esa coincidencia á que me refiero como secundaria causa impulsora, es la noticia que todo el mundo ha-

brá leído en los cables del Exterior, relativa al monumento á Pasteur en México.

El gran bacteriólogo francés, benefactor de la Humanidad, no nació en tierra mexicana, ni siquiera fué huesped de la misma. Y, sin embargo, en la Capital del antiguo imperio azteca se le va á erigir un monumento.

¿Quién lo costea? La colonia francesa residente en México. ¿Con qué objeto? Con el de regalarlo á México.

Honor grande, inmensamente grande es el que recibe y acepta la patria de Juárez; y menguado sería si se opusiese el menor reparo á esa noble iniciativa de la extranjera grey.

El descubridor del virus antirábico, no era mexicano; pero prestó un servicio inconmensurable á la Humanidad; y México está—como todos los pueblos de la Tierra—obligado á rendir homenaje al sabio benefactor de la prole de Adán y Eva.

Y digo yo:—en la escala relativa de las cosas humanas, ¿no fué para Sagua un benefactor, de inolvidable memoria, el Teniente Gobernador Casariego? ¿Qué menos puede hacer Sagua en loor á la memoria de su prócer, que aceptar el obsequio del mármol que nos recuerde y perpetúe la figura del varón de alma gigante que tanto bien y á manos llenas derramó sobre ella?

Pues bien; yo invito á la Colonia Española de Sagua á que costée por su propia y exclusiva cuenta el monumento á Casariego, y lo obsequie al pueblo de Sagua. Fué Casariego un gobernante modelo, por su espíritu de justicia, por sus condiciones de hombre progresista, por sus sentimientos de filantropía, por la rectitud de sus principios, por su enemiga á toda opresión y á toda tiranía, por su cultura, por su probidad y honradez, por su caballerosidad irreprochable, por sus tendencias democráticas. Sagua tiene una deuda eterna de gratitud para con la memoria de ese prócer de la historia local; y los pueblos deben ser dignos para saber honrarse aceptando como obsequio aquello que obligatoriamente debiera procurarse por el propio esfuerzo.

Al Ayuntamiento de Sagua, pues, corresponderá, como representación legítima del pueblo, aceptar, se-

ñalando el lugar adecuado para levantarlo. Este sitio no puede ni debe ser otro que uno de los dos extremos—Norte ó Sur—del mal llamado Parque de la Independencia (y digo mal llamado, porque ni aquello es parque, ni nada justifica allí el nombre simbólico.) El otro extremo debe reservársele al eminente flautista sagüero Ramón Solís, olvidado también para mengua de los suyos, de nosotros, sus coterráneos, más dispuestos á hacerle plácida la vida á cualquier ave de paso que ni siquiera sea aceptable por la sonoridad de su canto, que á hacer justicia á los de casa.

Acoja la Colonia Española de Sagua mi idea, y patrocínela como propia. Cn ello rendirá pleitesía á un compatriota que supo hacer simpático y venerado el nombre de España, gobernando con sabiduría, con ecuanimidad y con espíritu de progreso, dando impulsos al fomento material en todos los sentidos.

Acoja esta idea con simpatía y entusiasmo la Colonia Española de Sagua, que no es obra de romanos. Yo emplazo para comparecer ante el juez del patriotismo, á los Beguiristain, los Muiño, los Morón, los Sampedro, los Fernández García, los Alvaré, los Folla, los González del Río, los Mina, los Suárez, los Arenas, los Aldáz, los Muñagorri, los Bustamante, los Corripio, los Carrera, etc., etc., etc., etc., y los llamo para que no dejen caer en el vacío este propósito.

Y como no es de *homes de pro* arengar á secas para quedarse detrás, yo quiero tener el honor de encabezar la suscripción con *veinte pesos en oro americano.* Mi esfuerzo es grande, superior en mucho á mis alcances económicos, pero lo hago lleno de amor sin que esa erogación de mi exhausta bolsa me cause la menor contrariedad en el espíritu.

Y á mi donativo, dése por agregado otro igual, si no mayor, del doctor Pedro Albarrán, y $10.60 del señor Francisco Fernández Rodríguez, que me ha autorizado para ello.

¿La Colonia Española de Sagua y su jurisdicción, á un peso *per capita,* no llegará á reunir un par de miles de duros? No se necesita más. No se precisa acudir á nadie fuera de la Colonia Española. No se requiere desnivelar el presupuesto mensual de cada individuo. No hay que temer á las caras hoscas. Na-

die huirá ante la demanda de un peso para una obra patriótica que es de justicia y de ornato público.

Fórmese una Comisión Ejecutiva y demándense, sobre la marcha, los donativos de que hablo arriba. El mío, dispuesto está; los otros, no lo estarán menos.

Alea jacta est.

Habana, Junio 10 de 1910.

(Publicado en "El Correo Español".)

POR CASARIEGO

Desde que recibimos las cuartillas que componen el artículo que antecede, en el que, el culto periodista sagüero señor Antonio Miguel Alcover, invita á la Colonia Española de Sagua á costear por su propia y exclusiva cuenta para obsequiarlo al pueblo de Sagua, un monumento al ilustre benefactor Don Joaquín Fernández Casariego, sentimos vivos deseos de dirgirnos á nuestros compatriotas, seguros de que, tan laudables proyectos, no habrían de caer en el vacío.

Llegó, pues, la hora de honrar la memoria del que llevado de su acendrado cariño hacia este pueblo, contribuyó en tan alto grado al progreso material de Sagua.

Llegó la hora de perpetuar en bronces, para ejemplo de la posteridad y estímulo de nuestros gobernantes, el glorioso recuerdo de aquel hombre sin mácula, Don Joaquín Fernández Casariego, Teniente Coronel de la infantería española; alma grande y noble en quien concurrieron tantas virtudes cívicas.

Y no es, en estos momentos, la voz de un español, rememorador de pasadas épocas, la que se levanta entre nosotros, seguro de ser oído, para erigir un monumento al inolvidable Casariego. Es la voz de un cubano, que si obligado, no lo está tanto como nosotros á que el nombre de aquel Gobernador sin tacha, garantizado por el respeto y agradecimiento que hacia él siente el pueblo de Sagua, perdure en bronces, en un monumento, que ofrenda digna sea de los que honrar saben la memoria de sus ilustres desaparecidos.

La Colonia Española de Sagua, estamos seguros, corresponderá al llamamiento que se le hace.

Los pueblos que honran á sus hombres, se honran á sí mismos.

¡Que no se diga por los que á la caza están de nuestras debilidades que no hemos sabido acoger, y llevar á la práctica la súplica de ese cubano de corazón grande!

¡Avivemos recuerdos, levantemos estatuas á los hombres que, para gloria de nuestra Madre Patria, por su conducta y alteza de miras, dejaron tras sí, como el ilustre Casariego, una estela de simpatía y veneración entre los hijos de esta tierra.

Esa será la más completa obra, la labor más fructífera y patriótica que hacer podamos en pro de la conservación, por el amor y el agradecimiento, del espíritu español, en este lado del Atlántico.

Nada representa, como dice nuestro compañero Alcover, dos mil pesos más ó menos que puede importar la obra, para esta Colonia Española.

Pero, no es en este caso, compatriotas, la poca monta del proyecto lo que más debe animarnos á acoger con actividad la idea lanzada.

Se trata de honrar á España, honrando á uno de sus hijos; y para esto, la Colonia Española de Sagua, siempre tuvo su corazón dispuesto, sus manos abiertas.

¡Adelante, pues!

(De ''El Correo Español''.)

POR LA ESTATUA A CASARIEGO

Nuestro estimado amigo el señor don José María Beguiristain, Presidente del Centro oficial de la Colonia Española de esta villa, nos ha manifestado ayer, y no lo hemos publicado ayer mismo por falta de espacio, que se enteró con verdadera satisfacción del noble proyecto expuesto en estas columnas por otro amigo querido, el entusiasta sagüero señor don Antonio Miguel Alcover, para erigir una estatua en uno de los extremos de la plaza de la Independencia, al inolvidable Gobernador que fué de Sagua, Don Joaquín Casariego.

La circunstancia de ser el señor Alcover un cubano idólatra de su patria, y muy especialmente de su pueblo natal, y el hecho de tratarse de rendir un homenaje á un militar español como lo era Don Joaquín Casariego, bastarían, aún cuando no se tratase de un acto de justicia, para despertar el entusiasmo de nuestros compatriotas y moverlos para que, sin más demora, comenzaran y llevaran á término feliz el plan propuesto por el señor Alcover; pero como quiera que este señor tiene su residencia en la Capital de la República, y no está al cabo, por consiguiente, de algunos asuntos de Sagua, desea el señor Presidente de la Colonia Española hacerle saber por conducto nuestro lo que ocurre, para que el señor Alcover no crea que su proyecto, si bien de momento no se pone en planta, no se deja caer en la sima del olvido.

La Colonia Española de Sagua hállase empeñada en nuevas y urgentísimas obras que demandan los servicios de su Casa de Salud. Los compromisos que la institución ha contraído para construir el palacio que le sirve de domicilio social, absorben todos sus remanentes para el pago de intereses de los primeros em-

préstitos y para la amortización de importantes créditos posteriores. Debido á esto, no dispone la Colonia de dinero alguno para emprender en las obras que exigen sus crecientes necesidades, y de aquí que haya sido forzoso acudir al buen deseo de todos para levantar los fondos que se requieren.

En la calle andan desde hace varios días dos comisiones de recolecta, para hacer LA MITAD de un pabellón destinado á enfermedades comunes, y un pabellón entero para enfermedades infecciosas.

En nuestras últimas ediciones hemos tratado de este particular con el propósito de levantar el espíritu entre los elementos menos pudientes de la Colonia, quienes ya saben que no hay espacio en la Casa de Salud para alojar más enfermos.

Si ahora, cuando todo lo que se recaude es poco para llevar á cabo las obras, interrumpimos la suscripción ó la ampliamos, para dedicar una parte de ella al proyecto propuesto por el señor Alcover, comprenderá nuestro querido amigo que nada tendría de particular que sufrieran gran perjuicio ambas partes.

Por eso desea el señor Beguiristain hacer público que la Colonia Española de Sagua acoje con tanto agradecimiento como entusiasmo el plan del señor Alcover, y lo acepta incondicionalmente para ponerlo en planta inmediatamente después que se salga de las urgentes obras en que la Colonia está empeñada.

También nos dice el señor Beguiristain que los españoles de Sagua no han de andar remisos para contribuir al mismo tiempo á los gastos que demande la erección de la estatua al insigne artista sagüero don Ramón Solís.

Nosotros, que estamos al cabo de cuanto en Sagua ocurre, y que nos consta el esfuerzo que en estos momentos vienen realizando los miembros que constituyen la Colonia Española, certificamos lo que dice su Presidente, y aseguramos al señor Alcover que sus planes se verán totalmente realizados en breve.

EL CORREO ESPAÑOL ofrece solemnemente emprender la campaña, con ese fin, á su debido tiempo.

(De "El Correo Español".)

CARTA A LOS PRESIDENTES DE LAS SOCIEDADES REGIONALES, COLONIAS Y CASINOS ESPAÑOLES DE LA REPUBLICA

Habana, 15 de Julio de 1910.

Señor de toda mi consideración:

Como representante que es usted de esa institución española, en la que creo impera por sobre todo un genuino sentimiento de patriotismo, le dirijo ésta para exponerle un caso que atañe muy directamente al honor y prestigio de España en América, y en el que, porque debe interesar de un modo igual á todos, pienso que esa asociación de su digna presidencia no desdeñará tomar la legítima participación que le corresponde, respondiendo en ello á los propios impulsos de amor hacia esa patria grande y común que ustedes todos veneran y defienden.

Antes que nada, y á fin de no aparecer á la culta consideración de usted como un advenedizo é intruso, debo poner en su conocimiento y, por ende, en el de sus dignos compañeros de Directiva, que soy cubano de nacimiento y de sentimientos; que, en el orden oficial, desempeño humildemente el cargo de confianza de Secretario particular del señor Secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo; habiendo desempeñado antes cargos en el Cuerpo Consular de Cuba acreditado en España; y que, en el social, he sido miembro de la Directiva de la Colonia Española de Sagua la Grande.

Y hecha esta presentación de mi humilde persona, voy á entrar en materia.

Deseoso de que se rinda un tributo de justicia á la memoria de un hombre de tan altas virtudes cívicas,

como lo fué el inolvidable Coronel del Ejército Español Don Joaquín Fernández Casariego, Teniente Gobernador que fué de las jurisdicciones de Sagua, Sancti-Spíritus y Cárdenas, en tiempos de la dominación española, y cuyas sobresalientes dotes de gobierno y de juez, rebasaron los límites de lo común, dejando tras de sí un grato recuerdo de su mando constantemente progresista; he propuesto á la Colonia Española de Sagua, la erección de la estatua de aquel hombre excepcional, en un parque de dicha población últimamente citada; homenaje que represente en el mármol no solo un tributo á la memoria de quien por sus actos y hechos se hizo merecedor á ello, sino el símbolo de una gobernación que, si tuvo desgraciadamente sus lunares, siempre inevitables, fué, no obstante, civilizadora y grandiosa ante el concepto de la Historia.

Probablemente no será para usted conocido el nombre de Casariego. Yo puedo asegurarle, para orgullo de usted como español, que el Teniente Gobernador Don Joaquín Fernández Casariego, fué un hombre de cualidades extraordinarias, de notables condiciones de mando, y que, por sí sólo, bastara á vincular todo el gran propósito colonizador y administrativo de la noble Nación Española. Las obras realizadas por ese gobernante, en Sagua especialmente, no reconocen paralelo en ningún gobernante de los que España envió á América, si es que se me admite, para aceptar este paralelo, la relatividad de las cosas humanas. Y de que es acreedor al homenaje que propongo, y que en ello va envuelto un reconocimiento tácito del respeto que este pueblo siente por la Madre Patria, á pesar de las mudanzas y adversidades de los tiempos, pruébanlo, en primer lugar, la acogida entusiasta que la Colonia y la prensa españolas de Sagua han dado á mi idea, y el aplauso con que ha sido recibida por el pueblo y la prensa cubana de Sagua.

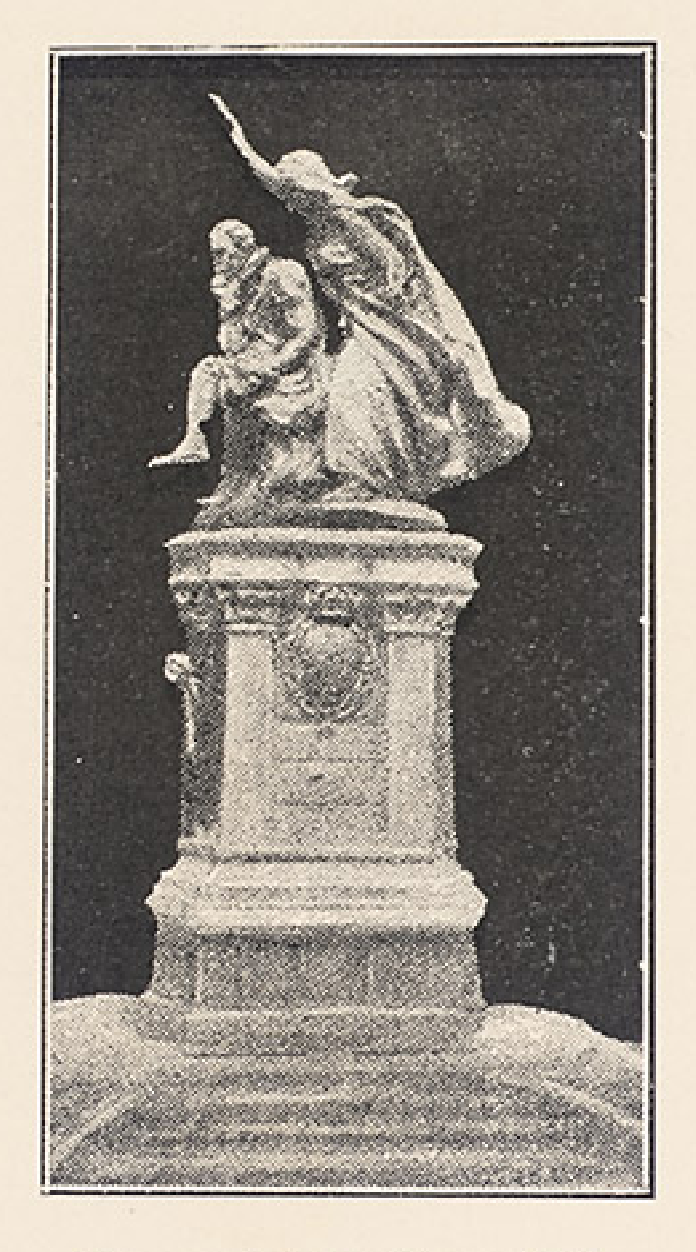
En esta virtud é invocando el santo amor á España, que es religión de esa colectividad de su digna Presidencia, yo me atrevo á dirigirle esta invitación para que contribuya, de los fondos sociales, á la erección en Sagua, de la estatua del Coronel del Ejército Español Don Joaquín Fernández Casariego, uno de los más dignos, más ilustres y más inolvidables representan-

tes de la Monarquía, que se envió para ejercer funciones de gobierno á esta porción de América.

Si esa Directiva, consecuente con el patriotismo de que legítimamente blasona, acuerda contribuir con su óbolo á la realización de este homenaje, puede hacerlo, girando lo que sea, al señor Presidente del Casino Español de Sagua la Grande, sin preocuparse para nada de mi humilde persona, pero haciendo constar, en el aviso de remisión, que el donativo es con destino á la estatua de Casariego. Yo, he iniciado la suscripción con la suma de $20.00, erogación superior á mis fuerzas, pero que he hecho con gusto.

Por mi parte anticipo las gracias mááś expresivas, y me aprovecho de la oportunidad para ofrecerme de usted con la mayor consideración, como atento y S. S.

Q. B. S. M.,



Monumento á Ercilla en Chile.

CON MOTIVO DE LA ESTATUA DE ERCILLA EN CHILE

"Los españoles residentes en Chile van á conmemorar el centenario de la independencia de aquella república americana, inaugurando una estatua al poeta guerrero Alonso de Ercilla y Zúñiga, cantor de la Araucana."

Esto, que acabo de leer en una revista madrileña, me hace pensar, con no escaso desencanto, que en todas las porciones de América, los españoles ó no son los mismos ó no piensan y sienten de la misma manera.

Y digo que es así, no debido á que me lo presuma por espejismos, sino porque he tenido oportunidad sensible de apreciar esa desigualdad, sin pensar *á priori* que llegaría á esa conciencia; sin creer, en fin, que la desconsoladora realidad había de venir á quitarme la ceguera y darme á conocer en toda su desnudez el indiferentismo que, al menos por influencia del trópico, impera en el ánimo de una buena mayoría de los españoles de Cuba.

Los hispanos de Chile han colectado 75,000 pesos para costear una estatua del poeta guerrero Ercilla, que ofrecerán á la gran república del Pacífico en su primer centenario de independencia, como muestra de confraternidad hispano-chilena. Gallarda, muy gallarda manera de demostrar amor al prójimo amándose á sí mismo.

"La idea es de un compatriota nuestro—dice *Nuevo Mundo,*—don Carlos Valerdi, periodista en un diario chileno; y puede decirse que es un hecho, pues el notable escultor español señor Coll y Pí está llevando á cabo el trabajo de la estatua con fe y ardor y con una gran rapidez para que en uno de los días del próximo Septiembre se inaugure con toda solemnidad en la

ciudad de Santiago, siendo ello uno de los números del programa de fiestas del centenario chileno."

No puede ser más digna de aplauso ni más generosa, la iniciativa de la colonia española de Chile. No sé que Ercilla hubiera merecido con sus actos y hechos como militar la gratitud ó la simpatía del pueblo chileno, ni es mi intención hacer hincapié en ese particular. Pero Ercilla fué un clásico que dejó el monumento indestructible de su famosa "Araucana", y ello será siempre mérito poderoso para que Chile acepte, con honra para sí, el regalo que le hace aquella entusiasta colonia española.

En la estatua de Ercilla verá siempre el pueblo chileno la imagen augusta de una Madre Patria que, á pesar de sus errores, nunca patrimonio de ella sola, lanzó también á la América rayos de luz esplendente en formas como Ercilla, cuya figura ennoblece la estirpe humana sin haber nacido en Kentucky; y España, la matrona común de diez y siete naciones americanas, mientras tanto, verá desde allá, en la estatua de su hijo ilustre, levantada en Chile, el amor inalterable de los vástagos colombinos desprendidos del tronco ibero. No son los chilenos los que erigen la estatua del poeta guerrero español; pero sí los que aceptan, honrados, que en su tierra se levante el monumento en homenaje de aquel prócer excelso de las letras castellanas, y ésto constituye ya, evidentemente, la señal inequívoca de la simpatía de Chile por España.

¿Hacen ó se comportan igual los españoles de Cuba? La pregunta realmente envuelve de modo implícito una duda ó una negación. Pudieran taparme la boca los disconformes, con el monumento á Vara del Rey; pero yo diré que el valiente paladín del Caney, cuya fama está precisamente en su heroismo, no fué un Ercilla—poeta que provocara la admiración como tal—ni los españoles vieron en el esforzado guerrero de la loma de San Juan otro símbolo que el del defensor pundonoroso de la integridad y de la bandera españolas. Vara del Rey, figura prominente ante el concepto de la historia universal, no puede en manera alguna ser motivo de mayor consagración para el concepto de Cuba redimida. Y yo, que no osé formular protesta por ese homenaje, que, lejos de eso, he visto

con disgusto la solución dada al problema que se planteó respecto de la erección del monumento,—que debiera levantarse orgulloso en cualquier punto del Caney,—entiendo y seguiré entendiendo que la liberalidad de los españoles residentes en Cuba para contribuir á la ejecución de la estatua de Vara del Rey. no envolvía, ni con mucho, la grandeza de ánimo, la pureza de sentimientos ni el propósito substancial y eminentemente fraternal, que ha informado la obra de los españoles de Chile.

En Ercilla se consagra un tributo de admiración y respeto al grande hombre de las letras, que supo levantar en su hermoso é inmortal poema, un monumento imperecedéro dedicado á Chile; en tanto que con el glorioso Vara del Rey no podíamos jamás sustraernos á la preocupación de elementos que no verían en esa obra otro símbolo que el de la dominación, mantenido hasta el final, á sangre y fuego, que es como se hacen las guerras.

No es, por tanto, con óbolos para la realización de homenajes como el de Vara del Rey, que por simplezas deja de hacerse en donde se pensaba y para cuyo efecto se estimuló el sentimiento de un pueblo; no es así, digo, como se demuestra confraternidad, ni es así como se consigue que el espíritu y el recuerdo de la noble nación progenitora floten eternamente en el ambiente de tierras de América; es haciendo lo que los españoles de Chile, como se ganan los corazones; esto es, encumbrando lo que no mortifica, lo que agrada.

Y un caso análogo, aunque más modesto y circunscrito, pero nunca menos legítimo, es el que tengo planteado y al cual yo creo que, vergonzosamente para ellas, han vuelto las espaldas esas poderosas asociaciones españolas que, en tanto vemos derrochan cuantiosas cifras en vanas y pomposas festividades y en contribuciones inexplicables que sirven para pavoneo de sus directores, encuentran sin embargo obstáculos y prohibiciones en cada renglón de los estatutos sociales cuando se trata de cooperar con humildad en una obra que honra, glorifica, enaltece y hace simpático el nombre y el recuerdo de España. Tal es mi opinión, y voy á explanar el caso que la confirma.

Vino á Cuba, en las postrimerías de la primera mitad del siglo pasado, un militar, hombre de amplia

cultura él, de un grande espíritu de justicia, progresista, de fecundas y provechosas iniciativas, y de un temple sin igual para gobernar con una dulzura y rectitud tales que llegó á granjearse el cariño de los gobernados y el respeto de la posteridad. De labios de ancianos y probados patriotas cubanos he oído los más exagerados elogios acerca de este hombre excepcional.

A haber sido un pérfido—ó político, que para el caso dá lo mismo—su renombre habría sobrepujado la fama del más encumbrado; pero fué un bueno, fué un dechado de virtudes cívicas, y ni prosperó dentro de su carrera militar más que hasta el coronelato, ni en su carrera civil, más que hasta la jefatura de la policía de la Habana, cargo éste que renunció por no ser compatible con su exquisita caballerosidad y notoria compenetración con la sociedad cubana.

Gobernó con un acierto sin igual las jurisdicciones de Cárdenas, Sancti-Spíritus y Sagua la Grande. Las obras públicas y benéficas que llevó á cabo su iniciativa inagotable muy especialmente en este último punto, permítenme dar por sentado que aquella ciudad cubana (Sagua), en su conjunto, es obra exclusiva del ejemplar gobernante, y allí se conserva latente con cariño el recuerdo del amor á Cuba en que inspiró todas sus acciones, y de su espíritu conciliador sin menoscabo ni desprecio de nadie, de su persecución tenaz contra la trata, de su amor por la enseñanza, de sus obras de beneficencia, de su protección decidida á la orfandad y á las clases menesterosas, de la fundación del ferrocarril, y de una multitud de actos nobles y altruistas que serían sobrados á elevar prodigiosamente en prestigio la figura pública de cualquier mortal que los hubiese realizado en centro de más *reclame* periodística.

Pero fué uno de esos grandes modestos, que se vió compelido por su ingénita humildad á desarrollar sus portentosas energías en medios pequeños, y de ahí que la máquina fabricadora de elogios, esa que hace grandes á muchos pigmeos, no le haya auroleado de pompa vana.

Ese hombre á quien vengo refiriéndome, se llamó Don Joaquín Fernández Casariego.

En Sagua, hasta los más recalcitrantes saben lo

que hizo y respetan su memoria. En Cuba, sus propios compatriotas, toman con desdén su recuerdo. Veámoslo:

Lancé la idea de erigirle una estatua á gobernante tan magnánimo, y hasta creí que la Colonia Española de Cuba, me secundaría, tratándose de rendir un homenaje de justicia á la memoria de un español que fué simpático al sentimiento cubano, porque supo respetarlo imprimiendo vida al engrandecimiento material de los pueblos que gobernó y sembrando el cariño entre los nativos, sin levantar su espada guerrera para imponerles sumisión. Pero no ha sucedido lo que yo creí esperar. He palpado lo que es la indiferencia escudada por un patriotismo de cotización mercantil.

La colonia local de Sagua acogió con entusiasmo la idea, y confío en que la llevará á cabo. Mi óbolo ha sido el primero para no fungir de capitán Araña.

Pero me tomé la iniciativa de dirigirme á las distintas asociaciones españolas de Cuba, confiado en el patriotismo de que blasonan y en la decantada generosidad de que hacen gala,, y cuál no habrá sido mi sorpresa al observar que mientras por un lado se distraen de sus fondos cantidades enormes en atenciones fútiles que ningún nexo tienen con la índole benéfica, instructiva ó patriótica que debiera ser el único objetivo de su existencia como instituciones sociales, por otro lado se levantan á inconmesurable altura los estatutos, como barreras infranqueables, cuando se trata de un tributo patriótico y de verdadera confraternidad, como el modestísimo por mí iniciado sin el menor asomo de jactancia y sólo por veneración hacia la memoria de un español que, si no cayó rendido al pie del cañón, lanzando botes de metralla contra los hermanos que anhelaban la libertad de un pueblo, al menos levantó hospitales, templos y escuelas; higienizó pueblos, abrió vías de progreso, construyó caminos, fabricó puentes, prodigó consuelos á los afligidos, persiguió el comercio de carne humana, fué juez imparcial, magistrado de altas dotes, benefactor en terribles momentos de epidemias y..... que bajó pobre al sepulcro. La apoteosis de su muerte no podía ser más digna de su vida.

Para el primero, el vil metal se derramó á manos llenas; se trataba de una exaltación que podía pro-

meter honores de patriotas y de dadivosos á los donantes; para el segundo, los estatutos sociales cerraron las arcas repletas de oro. Está justificado el caso: se trataba de un grande de alma, pero humilde de nombre.

— Entre los españoles de Chile y los de Cuba, prefiero á los primeros. Me parece que interpretan más magnánimamente el verdadero concepto del patriotismo y el de la confraternidad hispano-americana.

(Publicado en "El Comercio", de la Habana.)

RÁFAGAS

No ha caído en terreno estéril la plausible iniciativa del señor Antonio Miguel Alcover, de que la colonia española de Cuba erija en Sagua la Grande una estatua al Teniente-Gobernador Casariego, que tan gratísimos recuerdos dejó de su mando en aquella villa especialmente.

Hace mucho tiempo que el señor Alcover dió á conocer en varios artículos lo que fué Casariego. Y en su "Historia de Sagua la Grande y su Jurisdicción" hace resaltar el notable hijo de la villa del "Undoso" la figura altamente simpática del gobernante Casariego.

Hombre de iniciativas y de fe en todo lo noble, que siempre ha patrocinado, el señor Alcover cree que su amado pueblo está en deuda con Casariego y que la mejor manera de saldarla sería que por subscripción entre las colonias españolas de Cuba se le erigiese en Sagua un monumento.

A este fin se ha dirigido el señor Alcover á dichas colonias y no ha sido en verdad muy satisfactorio el resultado que de algunas ha obtenido, no esperando nunca que miraran con desdén idea tan noble, pues se trata sencillamente de perpetuar la memoria de quien merece honor tan excepcional.

Pero lejos de amilanarse por estos obstáculos, el señor Alcover sigue impertérrito su tarea. Su tenacidad es mucha. Dígalo, si no, la estatua á Albarrán. Y hombres así no se dan nunca por vencidos, sobre todo si les animan propósitos tan hidalgos como el de que hablamos.

Y al efecto, la Colonia Española de Sagua, que

preside un hombre ilustrado y de grandes simpatías, el señor José María Beguiristain, no abandonará la iniciativa del señor Alcover.

En Sagua vivió largos años señalándose su período por lo fecundo en bienes morales y materiales para la culta villa, Casariego, y si nobleza obliga, nobleza obligará á dicha prestigiosa colonia á secundar al señor Alcover y dar cima brillante á su pensamiento. Y con el apoyo eficaz y valiosísimo de dicha colonia, ¿cómo no se ha de erigir en Sagua una estatua á Casariego?

Con la brillantez á que nos tiene acostumbrados hablaba días atrás el señor Alcover en *El Comercio* del monumento que los españoles de Chile levantarán á Ercilla en esta República.

El señor Alcover, después de comentar el hecho, decía que en Ercilla se consagra un tributo de admiración y respeto al grande hombre de letras que supo levantar en su hermoso é inmortal poema, un monumento imperecedero dedicado á Chile. Casariego no fué poeta ni luchó aquí por la integridad de su patria. Hizo obra excelsa de gobierno: protegió la enseñanza, levantó hospitales, templos y escuelas, higienizó pueblos, construyó caminos y puentes, "fué juez imparcial, magistrado de altas dotes, benefactor en terribles momentos de epidemias.... y bajó pobre el sepulcro. La apoteosis de su muerte no podía ser más digna de su vida."

Un hombre así no merece que se le olvide. Todavía los que vivieron en su época recuerdan con respeto al insigne gobernante. Y es que sus virtudes eran tantas y tan grande su corazón, y tan amigo de servir y complacer era, y con tanto entusiasmo tomaba todo lo que se refería al progreso de Sagua la Grande, que si con los años no se le ha olvidado títulos le sobran para que su nombre se perpetúe.

La subscripción se hará. No creemos que asunto de tanto orgullo para los españoles quede sin realizarse. La estatua á Casariego se debe regalar á Sagua. Los españoles de Buenos Aires regalaron á esta gran República un monumento hermosísimo consa-

grado á la Independencia argentina. Los españoles de Cuba, que se verán enaltecidos en la estatua á su compatriota, deben tomar con interés este proyecto y llevarlo á la práctica sin vacilación ninguna. Porque en Casariego se ve al varón justo, al varón esclarecido, al gobernante integérrimo que no conquistó más que simpatías y honrándose á sí mismo supo honrar á su patria.

No han abundado los gobernantes como Casariego, y por esto mismo bien merece la excepción perpetuarse.

(De "El Comercio", de la Habana.)

LA PRENSA

. . . .
. . . .

Es un deber de la prensa abogar por las iniciativas nobles y patrióticas, y secundar á los que consagran todo su esfuerzo á la realización de proyectos cívicos, enaltecedores de la patria.

Uno de estos ilustres incansables es nuestro querido amigo don Antonio Miguel Alcover, historiador de Sagua la Grande, é iniciador de grandes pensamientos en pro de esta tierra que le ha visto nacer.

Su actual empeño es erigir una estatua al que fué inolvidable Gobernador español de aquella ciudad, Don Joaquín F. Casariego, y con este fin la prensa no escatima los medios de prestarle su cooperación.

El Comercio de esta capital, hace justicia al señor Alcover dedicándole estas líneas en la sección titulada "Ráfagas":

. . . .
. . . .

(Del "Diario de la Marina", de la Habana.)

NOTA FINAL

El producto íntegro de este folleto, como dejo dicho al principio, pasará á las manos del señor Presidente de la Colonia Española de Sagua la Grande, no sin que se vaya dando publicidad á los donativos, para satisfacción general.

Y la Directiva de dicha colectividad designará el Comité Ejecutivo que habrá de entenderse en todo cuanto se relacione con la ejecución del proyecto; quedando de hecho descartado de toda acción ulterior,

EL AUTOR.